

SANTIFICARÁS LAS FIESTAS

De Conchi León

PERSONAJES

ÉL (Que en realidad se llama Sergio)

ELLA (Que en realidad se llama Marissa)

ÁNGELA (Que en realidad se llama Otilia)

TÍA (Que en realidad se llama Felisa)

ESCENA I

(Al abrirse el telón se escucha una canción navideña- de esas versiones nuevas que cantan los artistas comerciales, como Luis Miguel-. Es el treinta y uno de Diciembre, estamos frente a una calle cualquiera, una lluvia tremenda, un hombre delgado se protege de ella con un paraguas enorme, prácticamente le cubre todo el cuerpo, apenas se ve de las rodillas hacia abajo. Un taxi se detiene, al abrirse la puerta un paraguas pequeño, infantil, se abre, una mujer obesa sale del taxi, viste un escotado vestido rojo, su intento de protegerse de la lluvia con el paraguas pequeño es ridículo, corre, se sube a la acera junto al hombre, trata de mirarle el rostro, él levanta el paraguas y la mira, le hace una seña, ella muestra contrariedad, él manotea con cierta desesperación, al no tener respuesta le habla)

ÉL: ¿Cambiamos?

ELLA: ¿Mande?

ÉL: Parece que estamos al revés.

ELLA: Yo estoy bien.

ÉL: Yo no. ¿Cambiamos?

ELLA: ¿Perdón?

ÉL: De paraguas.

ELLA: No. Yo estoy bien.

ÉL: Yo no. Por favor, me resulta incomodo ver que se moje.

ELLA: No me vea entonces.

ÉL: ¡Por favor!

ELLA: ¿Qué?

ÉL: ¡Permítame! (*Cambia los paraguas*) Así es mejor (*La lluvia disminuye*) ¡A buen momento!

ELLA: De cualquier manera ya estoy empapada.

ÉL: Su rostro.

ELLA: ¿Qué?

ÉL: No pude evitar notarlo.

ELLA: ¿Qué?

ÉL: Nada. (*pausa*)

ÉL: Negro.

ELLA: ¿Qué?

ÉL: Se le manchó de negro.

ELLA: ¡Ay!

ÉL: Supongo que es el rímel. ¿Quiere un espejo?

ELLA: No.

ÉL: Sólo un poco en las mejillas ¿Quiere un espejo?

ELLA: No. De todas maneras luzco horrible

ÉL: ¿A dónde va?

ELLA: A cenar ¿le molesta?

ÉL: Perdón.

ÉL: ¿Quiere un espejo?

ELLA: ¡Dije no!

ÉL: Perdón, soy un estúpido, insisto de más.

ELLA: Atraen los rayos. ¡Carajo! Deje la bolsa en el taxi. ¡El celular! Carajo.

ÉL: Le presto el mío.

ELLA: Las llaves de la casa ¡Carajo! No debí bajarme, de cualquier manera ya se hubiera ido, me tarde demasiado.

ÉL: ¿Quedó con alguien?

ELLA: Si. Precisamente aquí. Creí que usted era él, por eso me baje.

ÉL: Aquí solo he estado yo.

ELLA: Eso no puede saberlo.

ÉL: Si.

ELLA: Que no. ¿Tiene vista de rayos equis? ¡El paraguas le llega a la cintura!

ÉL: Bueno...sí.

ELLA: Entonces no pudo verlo.

ÉL: No.

ELLA: ¡Ayyy! Soy una estúpida.

ÉL: Puedo prestarle dinero si quiere.

ELLA: No. Me iré caminando (*Para sí misma*) Ahora caminas por estúpida.

ÉL: Puedo acompañarle.

ELLA: No. (*Para ella misma*) Ándale estúpida muévete. ¡Voy! ¿Me devuelve mi paraguas?

ÉL: Quédese con el mío...por si llueve otra vez.

ELLA: Sí, me quedo con el suyo...pero, ¿Me devuelve el mío?

ÉL: ¡Ah, sí! Pensé que...

ELLA: Es un regalo, tuve que usarlo ¡Carajo! Dejé los otros regalos en el taxi. *(A si misma)*
¡Eres una estúpida!

ÉL: Déjeme acompañarle.

ELLA: No.

ÉL: O pagarle el taxi.

ELLA: No.

ÉL: Pero...

ELLA: No. Y basta.

ÉL: Está bien, no le acompaño entonces.

ELLA: *(Pausa. Lo mira de pies a cabeza...pensándolo mejor)* ¿Puede acompañarme?
Llegando a mi casa puedo pagarle.

ÉL: Sí, claro.

ELLA: A menos que tenga prisa.

ÉL: No es el caso.

ELLA: ¿No debe ver a nadie hoy?

ÉL: Sí...pero no.

ELLA: ¡Ah! ¿Mañana...tal vez?

ÉL: Puede ser.

ELLA: ¿La próxima semana?

ÉL: No. ¿Vive muy lejos?

ELLA: No...bueno un poco, le suplico me haga el favor.

ÉL: No tiene que suplicar.

ELLA: Es una lástima.

ÉL: ¿Cómo?

ELLA: Haber perdido el celular, si él me llama no podré contestar.

ÉL: ¿Es su novio?

ELLA: No. Es un chichifo, ya le había dado un adelanto.

ÉL: Lo siento.

ELLA: No sé si yo siento algo. ¿Cuánto me cobraría usted?

ÉL: Nada. *(Pausa)* ¿Cuánto le cobraría por hacer qué?

(Ella lo mira con gesto de desprecio)

ÉL: Nada, no le cobraría nada.

ELLA: ¡Que bueno porque ya no tengo dinero! Taxi.

ÉL: Permítame. Si quiere puedo prestarle para que compre otros regalos.

ELLA: No es necesario. ¡Taxi! Me lleva el carajo, todos los taxis ocupados, ¡Todos salen a celebrar! ¿No le revienta? ¡Como si únicamente por la fecha tuviéramos la obligación de ser felices!

ÉL: Bueno, hay gente que se deprime en estas fechas, de hecho se elevan las tasas de suicidio.

ELLA: ¿Sí?

ÉL: Sí. Aunque suicidarse tampoco ayuda.

ELLA: ¿Usted cree?

ÉL: ¿Qué tan complicados pueden ser estos días?

ELLA: ¡Espantosos! Disfrazar la neurosis, tolerar el exceso de abrazos, no me gusta el contacto corporal... deberían vender sonrisas falsas junto con las esferas y los muñequitos de nieve.

ÉL: Bueno...

ELLA: Me parece de tan mal gusto que me feliciten ¿de qué? Y ahí de simple uno tiene que responder ¡felicidades! Cuando quieres gritar: ¡vete al carajo!

ÉL: Es usted muy intensa, me alucina. Me gusta su uso irresponsable de las palabras.

ELLA: Deberían hacer clubes para que los deprimidos podamos ir a... ¿Qué sería lo contrario de celebrar?

ÉL: ¿Condolerse? El antónimo de celebrar es condoler. Si hubiera sitios así estarían repletos de gente disfuncional en navidad y año nuevo.

ELLA: Y el día de la madre, del niño, del padre, del maestro, ¡de todo! Somos más los disfuncionales deprimidos que celebrantes felices.

ÉL: Bueno, supongo que sí. *(Pausa)*

ELLA: ¿Qué tan bueno es usted para fingir?

ÉL: ¡Muy bueno! ¡No se imagina cuanto! ¡Soy el rey de la simulación!

ELLA: Mmm, no estoy segura que eso hable bien de usted...en fin, ¡Taxi! Vamos y que sea lo que dios quiera.

ÉL: Hasta donde sé dios no se enoja si le ayudan un poquito ¿no?

ELLA: No sé, lo que sí sé es que no hace bromas ¡No tiene sentido del humor! Ni un poquito así.

ÉL: Yo pienso que sí tiene, sólo que últimamente le ha agarrado gusto al humor negro. Déjeme recoger mis monedas.

ELLA: ¿Estaba pidiendo limosna?

ÉL: No. Me ayudaba a decidir si iba a cenar con mi novia Ruth. *(Pausa)* O Gladys *(pausa)*, o Emilia o Laura .

ELLA: ¿Tantas novias?

ÉL: Me gusta la variedad.

ELLA: ¡Que cínico! ¿Cuál ganó?

ÉL: Usted. *(Pausa)* ¿Cree que pueda pasar por chichifo?

ELLA: Tal vez, vamos a intentarlo. ¡Carajo el pay! *(a sí misma)* ¡No dejas las nalgas por que las traes pegadas!

(Cierran los paraguas, suben al taxi y desaparecen)

II

(Un comedor para seis personas, un trinchador, libros abiertos por todas partes la tía los revisa y les va arrancando hojas, intercambiándolas en libros distintos. Hay dos puertas, una da a la cocina, otra a la calle, un pasillo que lleva al baño y a las otras tres recámaras. Un ventanal abierto que da a la calle y por donde se cuelan las luces intermitentes de los foquitos navideños)

FELISA : *(Lleva un delantal de muñecos de nieve)* Ángela...Ángela, me falta mi libro de cantos... *(Cantando)* ¡Bendito, bendito sea dios, los Ángeles...Ángela ¿Dónde estás?

OTILIA: *(Entrando, se dirige al trinchador y va sacando manteles de los cajones, los pone y quita de la mesa de manera compulsiva)* En el baño .

FELISA: Ya huele.

OTILIA: No puede oler por que no estaba defecando.

FELISA: Lo que cocinas, ya huele.

OTILIA: ¡Qué bien, espléndido! ¿No?

FELISA: Te decía que mi libro...tienes los ojos rojos ¿estabas llorando?

OTILIA: No.

FELISA: ¿Qué hacías?

OTILIA: Estaba vomitando.

FELISA: Te llamaba.

OTILIA: Te oí.

FELISA: ¿Por qué no me contestabas?

OTILIA: Porque no puedo hablar mientras vomito ¿Tu si?

FELISA: Podría...si quisiera *(Cantando)* ¡Y alaban a dios!

OTILIA: ¡A ver!

FELISA: ¿Qué?

OTILIA: Toma. *(Le da un bol)*

FELISA: ¿Por qué?

OTILIA: Para que vomites.

(Felisa hace un leve intento)

FELISA: No puedo.

OTILIA: Ten, intenta metiéndote este cepillo de dientes, hasta el fondo...

(Felisa lo hace)

FELISA: No pude. Me da pena.

OTILIA: ¿Qué?

FELISA: Que me veas.

OTILIA: Haz un esfuerzo...te doy tu libro de cantos.

FELISA: No puedo. Me da pena, no me importa que me veas meando o...

OTILIA: No detalles por favor.

FELISA: Mi libro.

OTILIA: Sobre el ropero.

FELISA: ¿Me lo bajas?

OTILIA: Bájalo tú, no seas perezosa.

FELISA: Esta bien, no es bueno discutir hoy. ¡Te huele la boca!

OTILIA: ¿Qué?

FELISA: O algo...hueles mal.

OTILIA: No me huelas *(elige un mantel con motivos navideños, lo pone en la mesa, guarda los demás.)*

FELISA: Es involuntario. Alguien tiene que decirnos cuando nos huele la boca o los pies. Los niños son expertos en eso ¡Dímelo a mí! *(Toma una silla y se sube para alcanzar el techo del ropero, tantea y baja una bolsa, la abre y saca un vestido de novia, lo deja caer en el piso. Busca hasta encontrar el libro)*

MARISSA: *(Entrando)* Tía...¿ que haces allá arriba?

FELISA: Es que...mi libro...Ángela .

MARISSA: Ven, dame la mano. *(Le ayuda a bajar, nota el vestido, lo recoge, entra Otilia)*

MARISSA: Oti ¿Cómo vas con la cena?

OTILIA: Muy bien. ¿Vienes sola? Cociné para cuatro.

MARISSA: No...es que.

FELISA: Bueno, tú puedes comer un poco.

OTILIA: No voy a comer. ¿Lo puedes entender? Voy a ayunar, todos hacen cosas especiales estos días ¿no? Yo voy a ayunar.

FELISA: Si no comes no tendrás nada que vomitar.

OTILIA: Obvio.

MARISSA: Voy a cambiarme, cayó una lluvia increíble.

OTILIA: *(Refiriéndose al vestido)* increíble que algún día entraste en él.

(Entra Sergio)

SERGIO: Buenas noches...perdón que me meta así, pero la lluvia *(Intenta ilustrar con las manos que la lluvia arreció)*...el paraguas...no me lo devolviste...*(Intenta ilustrar con las manos que no hay techo afuera)* disculpen...

MARISSA: ¡Que estúpida! se me olvido que estabas afuera...y...estaba esperando el momento adecuado, pero mi tía estaba arriba...

OTILIA: ¡Hola, bienvenido! Creímos que no vendrías. Pero aquí estás.

FELISA: *(Cantando)* ¡Bendito, Bendito, Bendito sea dios!

MARISSA: Se comprometieron a ser normales.

FELISA: Otilia no seas anormal, ofrécele una silla.

OTILIA: Ofrézcole una silla ¿Cuál quiere? ¡Esta sirve para sentarse! ¡Qué casualidad esta también? ¿Cuál le gusta más?

SERGIO: Pues...cualquiera.

MARISSA: Otilia. Se normal por favor.

SERGIO: De cerca nadie es normal.

FELISA: *(la tía mira Sergio con asombro)* ¿Es poeta? ¡Tu novio es poeta!

MARISSA: *(a Sergio)* ¿Poeta? ¿Eres poeta?

SERGIO: Pues...sí *(a Marissa)* ¿Está bien?

(La tía toma el vestido de novia, revisa la bolsa, saca el velo, el ramo y los zapatos)

FELISA: Está completo el ajuar.

OTILIA: Ahora está completo. *(refiriéndose a Sergio)*

MARISSA: Voy a cambiarme

FELISA: ¿Él? ¿Lo vas a dejar así?

MARISSA: ¿Por qué?

FELISA: ¿No se mojó?

MARISSA: No. Él está bien ¿Pueden ser normales los diez minutos que tardaré en cambiarme? Gracias *(Sale a uno de los cuartos)*

(Otilia se queda mirando fijamente a Sergio, hay una pausa incómoda que él no resiste, levanta los brazos y dice:)

SERGIO: No traigo armas.

OTILIA: Me estaba cerciorando que no estás mojado. Mi hermana es descortés. Voy por algo caliente.

FELISA: *(Cantando)* Bendito, bendito, bendito sea dios, los ángeles cantan y alaban a dios

(La tía tiende el vestido de novia en la mesa y los accesorios, entra Otilia con una bandeja)

OTILIA: ¿Qué haces con eso en la mesa? ¿Lo vamos a usar de mantel? ¡Me estoy quemando! Quítalo, ¡Me estoy quemando! *(Asienta una bandeja con espagueti sobre el vestido)*

FELISA: ¡Lo vas a ensuciar!

OTILIA: De todos modos ya no se va a usar.

FELISA: ¿Cómo sabes?

OTILIA: Obvio. Marissa tendría que volver a nacer para entrar en él.

(Entra Marissa, ve el vestido)

MARISSA: ¿Qué hacen? ¡Levanta esa bandeja! *(Agarra el vestido, lo coloca en una silla, baja los zapatos, acomoda el velo, toma el ramo, se siente ridícula)* Vamos a... ponerlo en la mesa, como un ramo de flores. Ven Sergio, siéntate aquí.

FELISA: ¿Tienes hambre?

SERGIO: Creo que s...sí.

FELISA: ¿Tú también tienes hambre?

MARISSA: Un poco.

FELISA: Te dije que no eran buenas fechas para hacer dieta.

MARISSA: ¡Tía!

FELISA: Es la verdad, son días para ser feliz, para comer, para descansar, para celebrar la sagrada circuncisión de Jesucristo...

OTILIA: Además del espagueti, cociné pavo. ¿Te sirvo? ¿Qué parte de su cuerpo te gusta más? Las pechugas y las piernas están gordísimas, cubiertas por un pellejo grasiento.

SERGIO: Lo que sea está bien.

FELISA: ¿Ya vamos a cenar? Es temprano todavía ¿no?

MARISSA: Sí...un poco.

OTILIA: Espero que la comida sea suficiente, también hay ponche, pan de elote, nueces y uvas.

FELISA: ¡Ja! Por eso vomitabas ¡El pan de elote! *(a Sergio)* ¿Quieres probarlo?

SERGIO: Podría ser...Sí, yo sí tengo hambre ¿Qué hora es?

FELISA: Está delicioso...llevaba tres días sin comer Angelita, ¡El pan de elote! Su anorexia no resiste el pan de elote, va a ser un duelo en la mesa, ¡El pan de elote versus la anorexia!

OTILIA: Cállate. Siéntense todos, voy a terminar de servir la mesa. *(Sale a la cocina)*

MARISSA: Oti... Es muy temprano para cenar.

OTILIA: *(En of)* ¡Cenan ahora porque si se enfría no voy a recalentar!

FELISA: *(Gritando)* ¡Por favor, Otilia, ni que fuera tan difícil meter un plato al microondas!
¡Nadie tiene hambre todavía!

SERGIO: Yo sí...bueno, no... bueno... Cuando quieran...*(Lo miran con desagrado. Pausa)*
¿Por qué no platicamos un rato?

(Silencio incómodo)

FELISA: Estas pensando que soy una vieja grosera. ¡Que como me atrevo a hablar así! Que hay algo incorrecto aquí. Pasa que le estoy a ayudando a Ángela.

MARISSA: Se refiere a Otilia, le cambia el nombre porque dice que "Otilia" es feo, que por eso tiene ese carácter, le dice Ángela esperando que se dulcifique...

FELISA: ¡No es cierto! No me refiero a Otilia. Me refiero a su enfermedad, mencionarla como algo sin importancia ayuda a que se le pase pronto, es psicología invertida, lo estudie en la televisión. Se aprenden buenas cosas ahora en la caja loca ¿Dónde aprendiste poesía?

SERGIO: ¡Ah! En realidad la poesía no se aprende, el material del poeta son sus sentimientos.

FELISA: ¿Le has escrito algo a Marissa?

SERGIO: Todavía no.

FELISA: ¿No sientes nada por ella?

SERGIO: Sí, lo que pasa es que...ella es muy intensa...me...desequilibra.

FELISA: ¿Tú traes ese para sol? ¿Te da miedo mojarte? ¿Tienes fobia a la lluvia? Esa enfermedad también la vi en la televisión; un muchacho pensaba que el agua le quemaba como ácido, usaba uno como el tuyo para protegerse, el tuyo se ve lindo, el que yo te digo estaba sucio, el muchacho dormía con el ¿duermes con el?

SERGIO: No, yo...bueno...sí me molesta mojarme, sobre todo hoy, tenía una sesión de fotografías para la portada de mi libro "Sol sin abrigo" el concepto incluía el parasol, pero...la lluvia estropeo todo...

FELISA: *(Gritando)* ¡Otilia, algo de beber para el muchacho.

OTILIA: *(Desde adentro)* ¡Oh, que no soy pulpo! ¿Alguien me puede ayudar?

FELISA: Voy...voy, ¡Con esos bracitos no puede cargar las bandejas! *(sale a la cocina)*

MARISSA: ¿Estás incómodo? ¿Ya quieres irte? ¿Hasta qué hora te vas a quedar?

SERGIO: No. No. A la hora que me digas.

MARISSA: Te dije que no era fácil...ahora que se llenen la boca de comida dejan de hablar ¡Espero! No tienes que comer. Bueno...si quieres sí, pero no te tienes que acabar la comida ¡no es tarea! ¿Tienes hambre? ¿Quieres que te pida algo?

SERGIO: Quiero que te calmes, no te preocupes por mí. Me siento bien. Te ves muy linda con ese vestido rojo

MARISSA: Gracias.

SERGIO: También te veías bonita con el otro, a lo mejor porque hay más luz aquí te veo más bonita.

MARISSA: No soy bonita.

SERGIO: A mí me pareces bonita ¿Quieres ser mi novia?

MARISSA: ¿Cómo?

SERGIO: Por hoy. Es que siento raro.

MARISSA: ¿Por qué?

SERGIO: Porque ellas creen que somos novios ¿no?

MARISSA: Sí.

SERGIO: Bueno, me ayudaría más a estar en situación si...si te lo pregunto, por que se establece una...ficción y es más fácil creer en ella ¿lo intentamos?

MARISSA: Bueno.

SERGIO: ¿Crees que exista una posibilidad, aunque fuera muy lejana, o muy pequeña, crees que exista esa posibilidad de que tu consideraras ser mi novia?

MARISSA: ¿Cómo?

SERGIO: ¿Crees que exista una posibilidad, aunque fuera muy lejana, o muy pequeña, crees que exista esa posibilidad de que tu consideraras ser mi novia?

MARISSA: Si tu quieres.

SERGIO: Y tu... ¿quieres?

MARISSA: No sé, hace tanto tiempo que nadie me pregunta que quiero, no sabría responder.

SERGIO: No es tan difícil, tienes dos opciones si o...

MARISSA: Sí.

SERGIO: ¿Sí?

MARISSA: Sí, en realidad es una sola opción, eso fue lo que te pedí, que seamos novios por hoy.

SERGIO: Bueno pues...ya somos novios..

MARISSA: Ya.

SERGIO: ¿Sientes algo?

MARISSA: ¿De qué?

SERGIO: Algo diferente, como ahora somos novios.

MARISSA: Sí, siento un poco pero, no haré caso, esto es ¡Sólo por hoy!

SERGIO: Cuéntame cosa rápidas de ti, para que no sospechen.

MARISSA: No. No sé.

SERGIO: Edad, ¿Por qué te llamas cómo te llamas? ¿Cuándo naciste? ¿Qué te gusta de mí?

MARISSA: Sólo por hoy. Estoy sola pero no disponible ¿lo tienes claro?

SERGIO: Sí.

MARISSA: Me preocupa que las cosas no estén claras y nos involucremos estúpidamente.

SERGIO: El amor es estúpido. Un invitado fugado y fugaz, aquello que la lluvia despierta

MARISSA: Saquemos el amor de esto. Me gustan tus manos. Cuando cambiamos de paraguas vi tus manos...y me gustaron.

SERGIO: A mi tus ojos, el rímel te marco círculos negros, parecías oso panda y aun así tus ojos se veían brillantes, rebasaban la negrura alrededor, como lunas menguantes flotando

sobre el agua oscura, te mordías los labios del coraje pero tus ojos sonreían, son independiente de tu exterior, me parece que...

MARISSA: ¿Cuál era la otra pregunta?

SERGIO: No recuerdo. Dime algo importante de ti.

MARISSA: No. Seamos exteriores, es mejor, mi tía está un poco loca, es cosa de llevarle la corriente y salimos bien librados por hoy.

SERGIO: Si quieres puedo venir más, ¿no les extrañará que tu novio solo haya venido a tu casa por una vez?

MARISSA: No. No planes a futuro. Hoy y punto com ¿ok?

SERGIO: Yo sí siento algo. Es la primera vez que tengo el valor para preguntarle a una mujer si quiere ser mi novia.

MARISSA: ¿Cómo...nunca antes?

SERGIO: No. Ya no se usa, con un beso se dan por sentadas muchas cosas. No necesitas pedirlo, basta con besarse.

MARISSA: ¿Cuántas novias tienes?

SERGIO: ¿Formales? Una. Tú.

MARISSA: ¿Y las otras?

SERGIO: Besos, con eso se suponen muchas cosas. Las mujeres besan y afinan el tono de voz, te vuelves "bebé" "mi amor" "cielo". Eso me pone loco contigo, hablas muy golpeado, me intriga saber si alguna vez tendrás una palabra cariñosa para alguien .

OTILIA: Coca light para ti, ponche para la vieja y para el novio, agua para mí.

MARISSA: ¿De veras no vas a comer nada?

OTILIA: No. Tu deberías hacer lo mismo (*agarrándole el vientre*) a ver si bajas esa manteca.

MARISSA: (*Levantándose*) Eres una impertinente .

OTILIA: Es por tu bien, cuando eras delgada eras bonita.

SERGIO: No. A mí me gusta así como es.

FELISA: ¿Tan gorda?

SERGIO: Tan llena de vida.

OTILIA: Dejémoslo en tan llena.

FELISA: No está bien que este tan gorda, cuando tengan hijos se va a ir poniendo peor, los niños no van a querer que los lleve a la escuela porque les van a decir que su mamá es un elefante.

MARISSA: ¿No crees que vas un poco rápido? Apenas somos novios.

FELISA: ¡Pero se van a casar! ¿No?

SERGIO: Sí. ¿Por qué no?

FELISA: Porque no cualquiera se casa con una mujer de esas dimensiones. Marissa, tu sabes que te respeto mucho pero has abusado de ese cuerpecito, en la familia no hay gordos esto es mera porquería tuya. (*Marissa sale*) Y tú no le haces bien en tu exceso de amabilidad fingiendo que te gusta gorda ¿Quién se siente atraído por una mujer así? ¡No seas hipócrita!.

SERGIO: No lo soy.

OTILIA: ¿De veras te gusta mi hermana?

SERGIO: Sí.

OTILIA: Tiene que haber algo perverso en esto ¿O le tienes lástima?

SERGIO: Me encanta, es una mujer intensa, no tiene miedo a las palabras, mantiene el tono de voz.

OTILIA: ¿De verdad?

SERGIO: Sí. Es mi mujer ideal.

FELISA: ¿La que siempre soñaste?

SERGIO: Sí.

OTILIA: ¡Huy! ¿Cómo serán tus pesadillas?

FELISA: ¡No seas grosera! (*a Sergio*) ¿Tu mama es gorda?

SERGIO: Sí. Un poco.

FELISA: ¡Estas buscando una imagen materna! ¡Le has de decir mamita cuando...

OTILIA: Cuando lo hacen.

OTILIA: Yo siempre quise preguntar.. tú y Marissa ¿Cómo lo hacen? ¿Por qué lo hacen no?

FELISA: ¿Qué?

OTILIA: No finjas que tu también lo hiciste alguna vez, aunque seguramente lo hacías muy mal y por eso te quedaste sola... y la abuela también lo hacía; por eso nació mi mamá y mi mamá lo hacía con mi papá y nació Marissa y luego yo.

FELISA: Con Marissa era suficiente, tu mamá debió dejar de hacerlo.

OTILIA: Tienes que ser algo degenerado ¿Quién se excita ante una mujer así? ¡Un perverso! ¿Te excita cuando la ves desnuda? ¿Cuántos kilos de amor te caben en esas manos?

SERGIO: No me parece sano hablar de nuestra intimidad.

OTILIA: Como quieras de todas maneras desde que entraron nos estamos imaginando como la hacen, ¿te satisface...en tu "intimidad"?

SERGIO: Sí...ella es muy feliz con su cuerpo, se acepta como es.

OTILIA: Mentira, si fuera así no consumiría tantos productos light Además ese es el discurso de todas las gordas "una talla no va a cambiar mi vida" ba-su-ra. ¿Que tendrá en la cabeza, que pensará cuando se mira al espejo?

FELISA: Oti... ¿Tu qué piensas cuando te miras al espejo?

OTILIA: ¡Que gracias a dios no me parezco a ti!

MARISSA: *(Entrando)* Te tengo un regalo.

SERGIO: Gracias princesa.

MARISSA: *(Seca)* De nada.

MARISSA: Los regalos de ustedes se los doy después, no alcancé a envolverlos.

(Felisa y Otilia se miran, miran a Sergio)

FELISA: ¿No lo vas a abrir?

SERGIO: Sí. Claro *(Abre el paquete y saca una camisa enorme)* gracias.

FELISA: ¿Cómo le compraste algo tan grande? Me preocupas, de verdad no tienes conciencia de las dimensiones corporales. A ver, quítate la camisa.

MARISSA: Tía...

FELISA: Que se la quite y se ponga esta, se la puedo arreglar, le mido, le cortamos un poco por acá, un mucho por allá y quedará perfecta.

OTILIA: Nada es perfecto. Quítate la camisa ¡No tengas pena! Somos como hermanos Vamos a comer de una vez, les veo hambrientos. Ayúdame ¡Princesita!

SERGIO: Yo puedo ayudar también.

OTILIA: Tú te callas y te sientas . A mi cocina no entran extraños.

MARISSA: Oye, a mi novio sólo le grito yo. *(Aparte a Sergio)* ¿De veras eres poeta?

SERGIO: Sí. Ahora no traigo nada, pero si nos vemos otro día te puedo mostrar unos textos.

OTILIA: ¿Me vas a ayudar o no?

MARISSA: Voy.

///

(Sergio se le queda mirando, Felisa tiene la camisa en las manos, se la pega a Sergio, él se cambia de camisa, Felisa saca alfileres de su delantal y le va ajustando)

SERGIO: ¡Ay! Me pinchó el pecho.

FELISA: No te va a quedar bien, es muy ancho el bolsillo, bueno, algo se hará. Siéntate.

(Felisa dobla la camisa y la guarda en el trinchador de espaldas a Sergio, él se sienta, cuando Felisa se da vuelta lo ve sentado, se sobresalta, parece que mira a alguien más)

FELISA: ¿Te sientes cómodo ahí? Mi hermana está sentada en tus piernas.

SERGIO: ¿Cómo?

FELISA: Se está riendo, *(Hablando al fantasma de su hermana)* ¿Qué? No fue propósito, no viniste en navidad, como íbamos a saber que si vendrías a despedir el año. Voy. Sergio, ella es María, María él es Sergio, Sergio es el novio de Marissa. ¿Cómo? No mari, no, el nuevo novio, el que tú dices la abandono a dos días de la boda, parece que la nena

entregó antes el regalito y el novio se dio por bien servido. (A Sergio) ¿Piensas hacer lo mismo?

SERGIO: No.

FELISA: No. El no está con ella por eso. ¿Sabes que tienen su intimidad? ¡Dice que le gusta gorda! Sí, yo también creo que es un poco estúpido, pero le gusta a Marissa, ¡así de despeinado y raro le gusta a ella! Se lo vi en los ojos, sabes que por ahí no puede mentir. Pan de elote. ¿Verdad? Ya les dije pero me tratan como si estuviera loca, y que tú te aparezcas así no me ayuda mucho. Claro que no necesitas invitación para venir a tu casa. No sé. (A Sergio) Preguntas si traes auto.

SERGIO: No.

FELISA: ¿A quién? ¿Qué le vas a ver a ese pendejo? ¡Ya! ¿Tú crees? ¡Ni se ha de acordar de tu cara! ¿Dos hijas? ¡Cínico de mierda! ¿Y disfuncionales como las tuyas? Ay, por decirlo de alguna manera ¿Vas a comer? Sí. Yo les digo siempre pero no me creen. Dicen que si te han visto, pero en tu recámara, por eso siguen durmiendo juntas en el mismo cuarto ¡Aunque no se soportan!, les eriza los pelos, los de aquí, pasar por tu cuarto ¡No digas dormir ahí! ¡Diles tú! Yo nunca estuve de acuerdo pero...que para llenarlo de vida, pero se ha llenado de mierda, ¡Eso sí, de todos los colores! Con tanta mierda de los loros. No. Ni intentan salir los muy cómodos. ¡Imitan tu voz! ¡Hasta cantan!, a las seis de la mañana ya están:

Diciembre me gusto pa que te vayas,

Que sea tu cruel adiós mi navidad

No quiero comenzar el año nuevo

Con este mismo amor que me hace tanto mal

No. Así tan feo como yo no. Te digo que es como si cantaras tú. Bueno, pero le jalas, porque luego me regañan con que no le jalo (a Sergio) fue al baño. Dice que va a mear pero fue a llorar. Tenía mucho sin verla, dice que por las fiestas pasó a cenar ¿Le pido un favor? No les diga a las niñas, insisten en que estoy un poco... ¿Usted la vio? ¡Se parece a Marissa!, a la Marissa de antes, no a esta bola de grasa que es ahora. El año pasado fue terrible, la silla vacía, montones de comida, comimos, lloramos, nos vomitamos y seguimos comiendo hasta que amaneció, teníamos la sensación que ella iba a entrar, le encantaban las sorpresas, pensamos que su muerte era...el inicio de una sorpresa que terminaría en su entrada y muchas risas, y al final...nada, la última sorpresa fue que sí estaba muerta, ella lo hizo, se lo hizo, con sus propias manos. Se colgó en su cuarto...justo

a la media noche. Cuando Marisa la encontró pendulaba cerca de una ventana abierta... afuera; como telón de fondo, los fuegos artificiales anunciaban la llegada del año nuevo. Luces moradas iluminaban el cielo, mientras la vida de mi hermana se apagaba para siempre. ¿Qué le parece?

SERGIO: Me puedo sentar en otro lado.

FELISA: Esa es la silla de mi cuñado, se volvió a casar, se hizo otra vida al tiempo que mi hermana deshacía la suya. *(Pausa incómoda, Sergio no sabe que hacer)*

FELISA: Tiene dos hijas nuevas, las tuvo antes de dejar a mi hermana. No les digas a las muchachas que vino su mamá, no les hace bien acordarse de ella, viven los extremos de la cuerda una metiéndose todo lo que encuentra, buscando reventar y la otra, queriendo sacarse lágrimas se saca toda la comida, un día va a vomitar el corazón. ¿Yo? Me hago a la loca.

EL: Es una etapa. No se preocupe tanto. Un año es poco tiempo, tal vez el año próximo estén mejor, cuestión de esperar.

FELISA: ¿Qué me queda?

SERGIO: Intentar estar bien. Hacer un esfuerzo. Aunque sea en estos días.

FELISA: ¿Aunque en estos días se haya matado mi hermana? ¿No crees que nos jodió los últimos días del año para siempre?

SERGIO: No. No creo.

FELISA: No estoy llorando. Es que vomité un poco. Todavía no se le da muy bien la cocinada a Otis. El otro día confundió el vinagre con el aceite de oliva ¿Te vas a quedar a cenar? ¡Ay dios! ¿Él? Sí se va a quedar. ¿De verdad eres novio de Marissa?

SERGIO: Sí. Me siento aquí.

FELISA: Déjame te hago lugar.

SERGIO: Le ayudo a doblar el vestido. ¿Es de Marissa?

FELISA: Sí... era. Me lo regaló, lo cambio de lugar para que no se estropee, a ella le gusta que esté a la vista, para que veamos que ya no le afecta.

SERGIO: ¿Por qué no lo tira? Dicen que son de mala suerte.

FELISA: Por eso, quiero saber hasta cuan mala puede ser la mala suerte.

SERGIO: Entonces... ¿tienen un cuarto sin ocupar?

FELISA: No. Está ocupado por los loros.

SERGIO: Me interesa...

FELISA: ¿Para qué?

SERGIO: Pues...

MARISSA: (entrando) Para ti tenemos algo especial.

OTILIA: *(Dándole una manzana a la tía)* Está envenenada. Para que te calles de una vez.

SERGIO: No le hables así. Al menos hoy no... ¡Felices fiestas!

FELISA: Gracias. Voy a levantar mis libros.

OTILIA: ¿No encontraste a dios?

FELISA: No me molestes de más.

OTILIA: No. Te molesto lo justo.

SERGIO: Déjeme ayudarlo.

(Levantando los libros, mientras Marissa pone la mesa, cuentan doce uvas para cada persona, Otilia sale al baño)

OTILIA : *(Gritando desde afuera)* ¡Carajo! ¡Tía, eres una cerda! *(entra)* ¿Por qué no le jalas a la taza? ¡Eres una desagradable! Que estés vieja no quiere decir que estés enferma, te voy a poner pañal si vuelves a dejar la taza sucia.

SERGIO: *(a Otilia)* No le hables así, por favor.

OTILIA: Tú no te metas, yo tengo que tolerar todas las manías de esta vieja, *(A la tía)* todo tiene límites y tu ya llegaste al mío. O le ponemos pañal o la mandas a un asilo, eres una perezosa, es la pendejada de siempre, simplemente no te da la gana...

SERGIO: No fue ella.

FELISA: No les digas.

OTILIA: Fue ella. Lo hace sólo por joder, por llamar la atención, por alterarme los nervios, por llevarme al límite y ponerme a vomitar.

SERGIO: Fui yo.

OTILIA: ¿Qué? ¿Fuiste tú? ¿Por qué? ¡Marissa! ¿Puedes...*(le hace señas a Sergio de jalarle a la taza)*

SERGIO: Sí. Perdón...es que estoy acostumbrado a estar solo. *(Sale)*

OTILIA: ¡Esto es el colmo! Tienes que hablar con él. Esto es algo simbólico, él siente que puede venir, cagarse en nosotras y que nadie le diga nada, es un maldito cerdo.

FELISA: Otila... ¡Ya! Que cuando me toca jalarle a tus porquerías no me quejo.

OTILIA: No lo defiendas. Le dices tú o le digo yo, su agüita amarilla no pasa sobre mi familia.

MARISSA: ¡Cálmate! ¡No mató a nadie! ¿Qué te pasa?

SERGIO: Ya... ¡Disculpen!

FELISA: Vamos a cenar.

OTILIA: Yo no voy a cenar, tengo mucho asco. Creo que voy a vomitar.

FELISA: ¿Otra vez? ¡Estuviste vomitando toda la mañana! ¿No puedes esperar a que terminemos de cenar?

OTILIA: ¡Que no voy a cenar!

FELISA: Como quieras. *(Cambiando de tema)* ¿Ya tienen maletas a mano?

MARISSA: Ya.

FELISA: Y algo nuevo.

OTILIA: *(de mala gana refiriéndose a Felisa)* Algo viejo.

MARISSA: Algo usado.

OTILIA: Algo amarillo.

SERGIO: Algo prestado.

FELISA: Y... ¿Qué falta?

MARISSA: No sé. Ya es suficiente, cada año aumentan más cosas, no sé que cosas de un borrego dijeron el otro día. Vengan, la cena está lista.

FELISA: Marissa...por favor, no me regañes, no me preguntes, pero... ¿Podemos servirle a tu mamá?

OTILIA: Los muertos no comen.

MARISSA: Tengo hambre. *(a Otilia)* No quiero discutir. *(a Felisa)* Si quieres le pongo algo a la silla de mi mamá *(Toma un plato y le pone algo de comida)* Ya está, ves. Fácil y concreto.

OTILIA: Tú le alimentas la locura a esta vieja, como te vas a trabajar y no tiene que soportarla todo el día, pero yo que me quedo a arreglar la casa y cuidarla tengo que soportar la locura que tú le motivas.

MARISSA: Te quedas aquí porque quieres, podemos cambiar, tú vas a trabajar y yo me hago cargo de la casa.

FELISA: Dice tu mamá que no peleen.

OTILIA: ¡Carajo! Allá no hay nada, no hay nadie, pero si quieres que juguemos a los locos, está bien. Toma mamá, ponche para ti. Pan de elote. Pavo y tus doce uvas. ¿Cubiertos? Permíteme, aquí están, ja-ja-ja-ja-ja, gracias mamá ¿Cómo? Esa gorda es Marissa. ¿No la reconociste? ¡Terrible! ¿Verdad? Ay mamá, mejor come. ¿Contentas?

MARISSA: Sí. Mucho. Cenamos por favor.

FELISA: Ustedes se burlan de mí, pero tu mamá vino a cenar, Sergio la vio ¿verdad?

SERGIO: Sí.

OTILIA: ¡Por dios!

SERGIO: Se parece a Marissa.

MARISSA: Tía, ¿Qué le has dicho? Sergio no le sigas la corriente. No conociste a mi mamá. Cenemos por favor.

OTILIA: *(a Sergio)* ¿Te lavaste las manos?

SERGIO: Sí.

OTILIA: No puedo comer...tengo ganas de vomitar.

MARISSA: Otilia, no has comido nada en días, por favor come algo, sólo hoy, sólo en la cena.

SERGIO: Discúlpame, de verdad fue un descuido. Por favor, come un poco, el pan de elote huele muy bien.

FELISA: Pruébalo, no te miramos comer para que te sientas mejor.

MARISSA: Bueno, un poco de agua al menos ¿Sí?

OTILIA: Sí...ya estoy mejor *(a Sergio)* te perdono..

SERGIO: Gracias

(Se sientan a la mesa, a Otilia se le cae la servilleta, al agacharse a recogerla grita)

OTILIA: ¡Los calzones rojos! ¡Te pusiste calzones rojos! ¡Eres una cerda, eso quiere decir que esperas tener mucho sexo este año! *(a Sergio)* O sea que no le es suficiente con el que le das ¡golosa!

MARISSA: ¿Por qué no me dejas de joder? ¿Por qué no te mueres de una vez? ¡Voy a pedir doce veces que te acabes de morir, para no tener que volver a ver tu cara de vaca triste el resto de mi vida! *(a Sergio)* ¿Quieres que te pele las uvas?

SERGIO: Sí. Claro .

FELISA: Las uvas se comen sin pelar o no se cumple el deseo, o sea que tu hermana no va a morir.

OTILIA: Que conste que yo no he dicho mis deseos.

MARISSA: Hasta donde sé, tú no tienes deseos de nada. *(Pela las uvas y se las mete a Sergio en la boca)*

FELISA: ¿Qué haces? Tenemos que esperar las doce campanadas.

MARISSA: *(A Otilia)* Discúlpame, no voy a pedir que te mueras. Voy a pedir que engordes más que yo.

FELISA: Ya Marissa. Come por favor.

MARISSA: No voy a comer, parezco elefante ¿no? Viven diciéndome que me ponga a dieta ¿no? Pues empiezo en este momento.

FELISA: No, si de que sabes escoger el momento, sabes muy bien.

OTILIA: O sea que cociné a lo pendejo ¡me lleva la chingada!

SERGIO: Yo me puedo comer la comida de Marissa.

FELISA: Eso es amor.

(Silencio)

OTILIA: Eso es estupidez.

FELISA: ¿Tu cuando vas a tener novio Angelita?

OTILIA: Eso es algo que no te importa.

FELISA: No y con ese carácter, menos. Te vas a quedar sola.

OTILIA: Prefiero estar sola que vivir de arrimada ...

SERGIO: Este...noté que tienen un cuarto desocupado...me interesa.

OTILIA: ¡Por favor! Vamos a cenar ya.

FELISA: Sí, ya es tarde.

OTILIA: Cómete las uvas. Aquí nadie tiene deseos.

MARISSA: Así es: Los deseos de Otilia son vomitables, los míos son una pendejada Aquí la comida y la gente se vuelve mierda...

FELISA: Cálmate Marissa.

OTILIA: ¿Tú que sabes de mis deseos me los has preguntado?

MARISSA: ¿No es obvio? Desde que no está mamá quieres morirte, para eso no necesitas las uvas, vas muy bien tú solita.

OTILIA: ¿Y tú? Como si fueras perfecta, ¡Te traes un vulgar chichifo que se caga en nosotras!

MARISSA: Sergio, mejor te vas, aquí no hay nada que celebrar, nadie va a comer.

SERGIO: ¿Por qué? Yo me siento contento. Huele delicioso ¿puedo? *(intenta comer. Todas se le quedan mirando, se siente inhibido, suelta los cubiertos)*

OTILIA: Marissa...¿Cuánto pagaste esta vez?

SERGIO: Nada. Se le perdió la bolsa.

OTILIA: ¿Nada? *(a Sergio)* ¿No están engañando? ¿No es un chichifo?

MARISSA: No.

OTILIA: ¿Y por qué viniste?

SERGIO: Porque me gustan sus ojos, porque es intensa y grosera, me hace reír. No soy un chichifo.

OTILIA: ¡Que asco! ¡Es un degenerado! Vino sin que le paguen. Que se vaya. ¿Te gusta de veras?

SERGIO: Sí. Mientras más la veo más me gusta.

MARISSA: *(a Sergio)* Vete por favor, esto no va a terminar bien.

SERGIO: Eres mi novia, si quieres que me vaya tienes que darme un abrazo.

MARISSA: Vete.

SERGIO: Está bien. Un beso entonces.

MARISSA: ¡Carajo!

SERGIO: Dijiste sí y eso me da derechos. Dijiste que sólo por hoy y el día no ha terminado.

MARISSA: ¿Qué te pasa? ¡Se acabo! ¿No te das cuenta? Ya no tiene sentido.

SERGIO: Para mí sí. No me quiero ir, déjame estar contigo.

MARISSA: ¿Para qué?

SERGIO: Para conocerte mejor, para ver si tus ojos dicen mentiras o te gusto de veras, para escribirte un poema.

MARISSA: Esta bien. Quédate, para que te convenzas que no me gustas. Sergio se queda a cenar. Todos vamos a cenar. Otilia, soy tu hermana mayor y me tienes que obedecer. ¡Te acabas tu cena!

OTILIA: Si hermana, lo que tu digas.

MARISSA: ¿Ven? es cuestión de orden

OTILIA: ¿Luego puedo vomitar?

MARISSA: No...Bueno, lo veremos después, ahora come

OTILIA: ¿Nada más así? ¿Nadie va a decir algo?

SERGIO: ¿Cómo qué?

OTILIA: No sé...una oración o algo.

FELISA: Sí... Que el año próximo venga repleto de bendiciones, salud y perdón.

MARISSA: Amén.

SERGIO: A comer (*Sergio toma sus cubiertos, va a comer pero al ver que nadie come los vuelve a dejar*)

FELISA: ¿No le vas a escribir el poema?

MARISSA: Tía..

FELISA: ¿Qué? Él dijo

MARISSA: Vamos a cenar, por favor...un poco de silencio...

OTILIA: Eres el más...diferente de todos los novios de Marissa ¿Dónde se conocieron?

SERGIO: En una lluvia gloriosa, la vi llegar empapada y la abracé, me dijo que era un aprovechado, me dio una bofetada y yo la seguí por la ciudad hasta que me dijo su nombre. Al otro día me encontró en la calle pidiendo limosna, me regañó; me dijo que mejor pidiera trabajo,

FELISA: ¿Por qué pedías limosna?

SERGIO: Era un juego.

OTILIA: ¿Y tu familia?

SERGIO: No viven aquí. Estoy solo. Voy por mi cuenta.

OTILIA: ¿No te da miedo estar solo?

SERGIO: Sí. Tengo muchas amigas, salgo todos los días, en realidad tengo poco tiempo para mí.

MARISSA: Ni tan sólo, es muy noviero, le estoy dando la oportunidad de regenerarse

FELISA: Mmm, perro que aprende a comer huevo, ni golpeándolo en el hocico.

OTILIA: Ja,ja,ja, te dijo perro.

SERGIO: ¿Guau? Perdón, ustedes me divierten, no siempre conoces gente que hable así, generalmente estamos sujetos a los convencionalismos, ustedes perdieron el filtro, parecen un experimento. Les confieso que en mi familia es todo lo contrario, todo es por

favorcito y de puntitas, nunca malas palabras en la mesa, no insultos, mi madre no admite confrontaciones, menos de sus hijos, prohibido que los hijos cuestionen a la madre, por muy farmacodependiente que sea ¡no digas gritarla o insultarle! ¡Mejor hacer caso omiso!, me cansé, por eso me “independice” en realidad huí. A ustedes no les sobran las palabras, tienen la lengua libre. Se insultan, se destrozan, se ofenden sin remordimiento ni consecuencia

(Pausa)

SERGIO: Mi madre siempre contaba la historia de un mal hijo que insultaba a su madre, un día, al intentar pegarle la tierra se abrió y le tragó medio cuerpo, él pidió perdón pero vivió a medio cuerpo hasta que murió viejo. Ustedes viven de la boca hacia afuera...no sé explicarlo...me faltan palabras...

(Pausa)

SERGIO: Juan Rulfo... el escritor, siendo entrevistado por Elena Poniatowska tardó media hora en dar respuesta, porque no encontraba la palabra precisa para responder. Me pasa lo mismo cuando me entrevistan, pienso en la respuesta y en lo que debo decir, en lo que mi madre diría, en lo que la gente quiere oír, me puse mudo, imbécil casi un año. Diría que estoy re aprendiendo a hablar. Ustedes me ayudan con su...cruda manera, casi vulgar...

FELISA: Gracias. ¡Tú no eres Juan Rulfo!

OTILIA: Ni lo serás.

SERGIO: No. ¿Ven? A eso me refiero. Su microcosmos es único. A mí me costaría trabajo hablar así, tengo que cultivar un “personal charmy” todos los escritores lo tienen. Me pregunto cuál es la línea entre la hipocresía y lo cosmopolita. ¿Ven?...me confundo yo mismo, cuando llego a este punto me doy cuen-ta que digo co-sas sinsen-tido, cosas que de la nada vienen amimen-te, prefiero ca-llarme

(pausa)

FELISA: *(a MARISSA)* ¿Por qué le pegó a su mamá?

MARISSA: Tía...

SERGIO: Perdón que insista pero, estoy interesado en el cuarto del fondo, quisiera rentarlo, me servirá aprender a hablar como ustedes, será una gran experiencia.

OTILIA: El cuarto no está en renta.

FELISA: A nadie le interesa,

SERGIO: A mí me interesa ¿me lo pueden mostrar?

MARISSA: No es buena idea...está en mal estado, lo...usamos para nuestras mascotas.

SERGIO: ¿Lo puedo ver?

OTILIA: No. Hoy no.

SERGIO: Por favor, puedo...pagar una buena renta.

MARISSA: No es eso...no creo que te interese y tendríamos que resolver algunas cosas.

SERGIO: No importa, tengo donde estar, puedo esperar un mes...o dos.

OTILIA: El cuarto es casi una ruina, no es muy poético que digamos .

SERGIO: ¿Puedo verlo?

MARISSA: Sí. ¿Por qué no?

FELISA: Ven, yo te lo voy a enseñar (*salen*)

OTILIA: ¿Por qué no haces algo? Es vergonzoso que vea el cuarto de mamá lleno de animales

MARISSA: No lo va a ocupar, y si así fuera, necesitamos el dinero, ya no puedo sostener la casa yo sola. A menos que vuelvas al trabajo

OTILIA: Ya sabes que no

MARISSA: En algún momento tienes que salir ¿piensas estar el resto de tu vida encerrada?

OTILIA: No puedo, no soporto salir de aquí, soy muy frágil, pueden lastimarme

MARISSA: Yo puedo llevarte al trabajo, ir por ti todos los días

OTILIA: No me obligues, me voy a portar mejor. Estoy bien aquí. Si quieres rentarle el cuarto está bien, pero prométeme que vas a seguir durmiendo conmigo. Si rentas el

cuarto ¿Qué vamos a hacer con ellos? Nunca pensamos en rentarlo, fue por..por hipócritas, sabíamos que nadie lo iba a rentar, porque tenía la vibra de mamá. ¿Lo quieres? ¿Quieres que este aquí todo el tiempo? ¿El va a dormir contigo?

MARISSA: Cálmate

OTILIA: ¿De eso se trata? ¿Necesitas dinero? ¿Te importa lo que yo necesito? No puedo dormir si tú no estás conmigo.

(Se escuchan fuegos pirotécnicos, Marissa grita. A partir de este momento se escucharán sonidos de petardos que irán aumentando en frecuencia y volumen)

SERGIO: *(Entrando)* ¿Qué pasa?

OTILIA: Se me revuelve el estómago, la casa queda oliendo a pólvora.

MARISSA: Les encanta reventar esas porquerías, me pone de malas, me da dolor de cabeza.

SERGIO: Cálmate, no pasa nada.

MARISSA: Si pasa, nos podemos incendiar.

SERGIO: Son inofensivos, te asusta porque no ves las luces morados estallando en el cielo, ven, es un espectáculo.

MARISSA: ¡No!, nos pueden caer en la cara.

SERGIO: ¡Por dios, eso es absurdo! ¿Cuándo has oído algo así?

MARISSA : Cierra la ventana por favor.

SERGIO: No. Vamos a mirar.

MARISSA: No.

SERGIO: Nos protegemos con el paraguas.

MARISSA: No ¡Carajo!

(Se escucha el ruido sostenido de muchos petardos, Marissa y Otilia gritan se meten bajo la mesa. Sergio cierra la ventana, se acerca a la mesa y habla con mucha paciencia)

SERGIO: Quiero rentar el cuarto ¿me escuchas? No pasa nada, ya cerré la ventana ¡Sal de ahí! No seas infantil, no es posible que tengas miedo a ese grado, no tú. ¡Por dios, es ridículo! Sal de ahí. Si te escondes nunca lo vas a superar.

MARISSA: ¿Tu vas a decirme a que tener miedo? ¿Quién te crees que eres? ¿Sabes, creo que esto ya es la media noche y dijimos por hoy no? Si el día termino, termino el compromiso. Puedes irte.

SERGIO: Quiero el cuarto.

MARISSA: No. No está en renta.

SERGIO: ¡Por favor! Quiero rentar el cuarto.

MARISSA: Te digo que te vayas. Estamos cansadas.

SERGIO: Está bien. Regreso otro día, entiendo que es un mal momento.

MARISSA: No entiendes nada, no regreses. Si lo haces no te vamos a abrirla puerta.

SERGIO: Pero...

MARISSA: No. No quiero, no puedo.

SERGIO: Si de verdad no quieres, me voy, pero tengo poemas que quiero escribirte, quiero decir...sentimientos...siento que...

MARISSA: Sientes que debes largarte.

FELISA: Sergio, es mejor que te vayas, estamos cansadas y no sólo de ti ¿entiendes?

OTILIA: No vamos a rentar el cuarto. Así estamos bien.

FELISA: Ven, te pongo la comida para llevar.

SERGIO: No gracias, no tengo hambre, gracias, gracias por...todo...mejor me voy. Adiós.

FELISA: Te acompaño a la puerta.

(El ruido de los petardos cesa momentáneamente, Marissa y Otilia salen lentamente, se sienten ridículas, no saben que decir. Marissa recoge los platos)

OTILIA: ¿No vas a cenar?

MARISSA: No. Ya es tarde, ¿Tú?

OTILIA: Tampoco. Me voy a dormir, me angustian los petardos, parecen balazos ¿Qué te pasa? *(trata de verle el rostro)*

MARISSA: *(evadiéndola)* Nada. Voy a abrir la ventana.

OTILIA: No. El ruido no me dejará dormir.

MARISSA: De todos modos no vas a dormir hasta que yo me acueste contigo, ven, vamos a ver llegar el nuevo año.

FELISA: Ya se fue. Le di la camisa, estaba muy triste, se puso tartamudo, creo que quiso decir que...no, no entendí que quiso decir, fue algo como, ledi-ce quemella-meno nole digana-da. Ad-ios. ¿Entendiste?

MARISSA: No

FELISA: Ya estoy vieja, me siento como esos muñecos de trapo rellenos de bombitas y petardos; como año viejo con la mecha encendida...puedo estallar en cualquier momento.

OTILIA: ¿Vas a cenar?

FELISA: No.

MARISSA: Ven, vamos a ver al cielo llenarse de luces moradas.

OTILIA: No abras la ventana, el ruido va a asustar a los loros, van a empezar a gritar.

FELISA: En la televisión recomendaron poner algodón a los oídos de las mascotas para que no se asusten por los petardos.

MARISSA: Bueno, ¿explicaron como ponérselos a los loros? ¿Quieres intentarlo?

FELISA: No. Dicen que el significado del ruido es espantar a los aparecidos. *(Mira a la silla de su hermana)* Abre la ventana.

MARISSA: En realidad asustan a los malos espíritus.

FELISA: ¿Sí? ¿Cómo saber la diferencia? *(Abren la venta. Pausa)* Me puse los calzones al revés.

MARISSA: Tía, tienes que dejar de hacerte a la loca, no estás tan vieja.

FELISA: No me puse los calzones al revés por loca, me los puse para tener buena suerte todo el año. *(pausa)* ¿Lo extrañas?

MARISSA: *(Abre la ventana)* No. Es un estúpido, no sabe hablar, ya me tenía harta ijes el peor chichifo que he traído! Ya empezó a llover de nuevo.

(Entra Sergio)

OTILIA: ¡Regresaste!

SERGIO: Sí. Está lloviendo, ¿Me puedes prestar mi paraguas? Me asustan los relámpagos, es una...fijación, si no los veo, siento que no me ven.

MARISSA: Si claro... permíteme, aunque si no recuerdo mal me lo regalaste... ¿te asustan los relámpagos? ¡No seas infantil!

FELISA: ¿Por qué no te quedas en lo que calma la lluvia?

MARISSA: Porque se tiene que ir.

SERGIO: Sí, me tengo que ir (*pausa*)

FELISA: Nosotras también nos vamos...a dormir, vamos Oti...ya es tarde. (*Salen*)

SERGIO: Negro.

MARISSA: ¿Qué?

SERGIO: Se te manchó el rostro de negro.

MARISSA: Ha de ser el rímel.

SERGIO: Sí, deberías comprarte uno menos corriente, es desagradable mirarte con el rostro manchado, pareces una payasa triste. Bueno, adiós (*va a salir, abre el paraguas, Marissa lo detiene*)

MARISSA: ¡Espera! ...No. No abras el paraguas dentro de la casa, es de mala suerte.

SERGIO: Tus ojos.

MARISSA: Sí ya sé, parecen de osos panda por lo negro del rímel.

SERGIO: No. Estas llorando, mucho, una lluvia increíble.

MARISSA: Sí tengo ganas de llorar ¿Y?

SERGIO: Lloro, y que un lindo aguacero invisible nos ampare y quizá por eso salga enseguida el sol

MARISSA: Idiota, imbécil, plagiador, ese poema no es tuyo, es de Mario Benedetti

SERGIO: La poesía no es de quien la escribe si no de quien la necesita.

MARISSA: Eso tampoco es tuyo.

SERGIO: Nada es mío, no tengo palabras para responder a tus ojos.

MARISSA: ¿Qué dicen?

SERGIO: Que te gusto, que quieren que me quede, que soy un cursi idiota, un pendejo sin remedio, que porque no me callo de una vez.

MARISSA: ¿Todo eso?

SERGIO: Tengo hambre.

MARISSA: Yo también.

SERGIO: ¿Me invitas a cenar?

MARISSA: Sí

(Se acercan a la mesa, comen despacio, poco a poco entra el oscuro final mientras por la ventana se ven las luces de los fuegos pirotécnicos que anuncian el año nuevo)

(OSCURO FINAL)